

17.º domingo ordinario B

***Un Señor, una fe, un bautismo.
Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo,
y lo penetra todo, y lo invade todo. (Ef 4,5-6)***



Primera lectura

2 Reyes 4,42-44

En aquellos días vino un hombre de Bal-Salisá trayendo en la alforja el pan de las primicias – veinte panes de cebada – y grano reciente para el siervo del Señor. Eliseo dijo a su criado: – Dáselos a la gente para que coman.

El criado le respondió: – ¿Qué hago yo con esto para cien personas?

Eliseo insistió: – Dáselos a la gente para que coman. Porque esto dice el Señor: "Comerán y sobrá".

El criado se los sirvió a la gente; comieron y sobró, como había dicho el Señor.

Segunda lectura

Efesios 4,1-6

Hermanos y hermanas: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. Bendito sea por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio

Juan 6,1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe: – ¿Con qué compraremos panes para que coman éstos? (lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer).

Felipe le contestó: – Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: – Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero ¿qué es eso para tantos?

Jesús dijo: – Decid a la gente que se sienten en el suelo.

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; lo mismo, todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: – Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: – Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.

Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Meditación

Este hecho de la multiplicación de los panes estaba hondamente arraigado en la primitiva comunidad cristiana. Una prueba es que se halla transmitido por los Sinópticos y por Juan.

Nos interesa destacar las particularidades de Juan: la muchedumbre sigue a Jesús a causa del "signo" que ha visto. Y es que los "signos" realizados por Jesús deben llevar a Jesús. Esta es la intención de los signos en el evangelio de Juan. (Notemos que Juan nunca llama milagros a las obras extraordinarias realizadas por Jesús; siempre los llama signos...)

Juan no indica la hora del día, sino la proximidad de la pascua. Aquí es mencionada no sólo como indicación cronológica, sino como una alusión a la pascua en la que Jesús sería sacrificado como el cordero pascual.

La forma en que Jesús actúa recuerda la última cena y las palabras que Jesús pronunció en ella ("tomó los panes", "dando gracias", "los distribuyó"). En este apartado deben acentuarse igualmente que la distribución de los panes corrió a cargo de Jesús.

El mandato de recoger lo sobrante, para que no se pierda, encaja perfectamente en todo el contexto del cuarto evangelio. El mandato es interpretado simbólicamente por Juan; aludiría a la pérdida de los hombres: que no se pierda nada de lo que tú me diste.

El signo provoca una confesión de fe: Jesús es el profeta.

Desde estas particularidades resulta fácil descubrir la intención del evangelista. En primer lugar, partiendo del acontecimiento externo, se propone ofrecer una inteligencia más profunda del signo. Porque el signo puede ser mal interpretado. Puede quedarse en el terreno de lo sensacional, que causa la admiración, pero no lleva a la fe. Puede provocar una reacción "triumfalista". Cuando Jesús se dio cuenta de esta reacción – a raíz del hecho portentoso quisieron hacerlo rey –, se retiró al monte él solo.

La verdadera dimensión y alcance del signo es entendido por aquéllos que llegan a la confesión de la fe: es el profeta que tenía que venir al mundo, al estilo del anuncio del Deuteronomio, un profeta semejante a Moisés.

De aquí se pasa fácilmente a la intención cristológica del narrador. Se acentúa el conocimiento sobrehumano que Jesús poseía. Cuando le pregunta a Felipe por la solución de aquel problema, "El ya sabía lo que tenía que hacer".

Actividad extraordinaria, milagrosa, de Jesús, que distribuyó personalmente el pan y los peces, cuanto quisieron a todos los que estaban sentados. Seguridad en su misión y en el modo de realizarla. Rechaza el intento de ser coronado rey.

Es Jesús quien toma la iniciativa y el centro de la narración, y el interés del evangelista. Juan se preocupa casi exclusivamente por la auto-revelación de Jesús. Tenemos latente, ya desde aquí, aunque se hará patente a lo largo del capítulo, la comparación entre Moisés y Cristo. Y en la comparación la superación y el reemplazamiento.

La mención de la pascua, además del significado que ya apuntamos, evoca el desierto, el acontecimiento liberador de Israel, el Éxodo. Se halla de nuevo implícita la comparación Moisés-Cristo.

La multiplicación de los panes está muy distante todavía de lo que en este mismo capítulo se nos dirá de la eucaristía. Pero el evangelista, ya desde ahora, va preparando el terreno con alusiones a ella. No olvidemos que estamos ante un signo. El significado más profundo del mismo se descubrirá posteriormente, a lo largo del cap. 6.